

CAUCA VACCEA

FORMACIÓN, DESARROLLO Y
ROMANIZACIÓN DE UNA CIUDAD



Juan Francisco Blanco García

CAUCA VACCEA
FORMACIÓN, DESARROLLO Y
ROMANIZACIÓN DE UNA CIUDAD

Vacceca Monografias, 5

Juan Francisco Blanco García

CAUCA VACCEA
FORMACIÓN, DESARROLLO Y
ROMANIZACIÓN DE UNA CIUDAD

Valladolid, 2018

© De la presente edición: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

© Del texto: el autor.

© De las imágenes: el autor y las fuentes citadas en cada caso.

Edita: Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Maquetación y diseño: Eva Laguna Escudero - Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid

Impresión: Gráficas Benlis. Valladolid

Impresión en España - Printed in Spain

ISBN: 978-84-09-02536-7

Depósito Legal: DL VA 459-2018

PRESENTACIÓN

Puede decirse, sin temor a equivocación alguna, que el libro que ahora tienes en tus manos, estimado lector, es el resultado de toda una vida de trabajo y estudio, pues no otra cosa, aunque no sólo esa, se desprende —como muy bien sabemos quienes hemos tenido la oportunidad de seguir muy de cerca su historial académico— del extenso *curriculum vitae* de Juan Francisco Blanco García, su autor. En dicho sentido, quizá no esté de más recordar que hace algo más de tres décadas publicó una breve monografía titulada *Coca arqueológica* y que desde entonces hasta hoy, como queda de manifiesto en la bibliografía que acompaña a este volumen, han visto la luz casi otros ochenta títulos más, directa o indirectamente relacionados con *Cauca* y los vacceos.

A partir de ahí, cabe deducir que *Cauca vaccea. Formación, desarrollo y romanización de una ciudad* no constituye en sí misma, tal y como reconoce en algún momento su autor, una aportación estrictamente novedosa, cuanto mejor la compilación, debidamente ordenada en un esquema coherente y lógico, de los *disiecta membra* conocidos hasta la actualidad. Aclarado esto, y como señala igualmente Juan Francisco Blanco, el libro se presenta de acuerdo con un criterio clásico en el que, al capítulo dedicado a la historia de la investigación, siguen otros en los que se analizan la *Cauca* del Primer Hierro, la vaccea y la romanizada, siendo el segundo de estos el que lógicamente soporta el grueso del contenido. Y es así cómo, estructurados asimismo a la manera tradicional, van desfilando ante nuestros ojos los apartados dedicados a la ciudad y su territorio, el urbanismo y la arquitectura, las actividades económicas, la organización política y social, la religión y el mundo funerario o la lengua y la escritura; epígrafes todos ellos que cobijan a su vez a otros muchos, descendiendo hasta el más mínimo detalle y el hallazgo más reciente. Cualquier dato, por nimio que sea, tiene cabida en el texto y todos ellos, independientemente de su importancia o significado, se analizan con la minuciosidad y honestidad a que nos tiene acostumbrados J. F. Blanco; ello es palmariamente notorio en el caso del apartado dedicado a la cerámica, que tan bien conoce el autor, y buena prueba de ello se nos antoja el epígrafe dedicado a “el equipo cerámico de una familia tipo”, donde con particular mimo se van analizando los distintos enseres domésticos y su funcionalidad. Todo ello se nos explica con claridad y sencillez, y se acompaña de una notable, tanto por su cantidad como por su calidad, documentación gráfica a todo color.

No son pocas las ocasiones, por otro lado, en las que Blanco se lamenta de no poder ofrecer determinado tipo de datos al no contar con la información pertinente. Es el caso, pese al considerable número de excavaciones arqueológicas sucedidas a lo largo de los años —esclarecedor resulta en este sentido el capítulo 6, anexo que reúne, de forma sucinta, la referencia a las intervenciones y obras que han proporcionado información sobre *Cauca* en la Edad del Hierro, acompañada en los más de los casos de las correspondientes secuencias estratigráficas— de que no contemos todavía con la planta completa de una vivienda. Dichos lamentos se refieren en otros casos a la documentación, irremediablemente perdida en ocasiones, que pudieran haber ofrecido los análisis de determinados restos, caso de los huesos de animales, semillas o pólenes, por citar algunos de los más habituales, de cara a la reconstrucción de las prácticas agrícolas, los hábitos de consumo y la dieta, el aprovechamiento forestal o las actividades cinegéticas, pero también del medio ambiente y el paisaje que rodearon a los caucenses. Y qué decir a propósito de aquellos aspectos, ya de por sí elusivos, como puedan ser los que se refieren al mundo de las ideas y las creencias o la organización social y política.

Blanco, en la medida en que da cuenta de todo ello, es claramente consciente de todas las carencias que aun hoy envuelven nuestro conocimiento sobre *Cauca*, deficiencias que a buen seguro serían muchas más y mayores de no haber sido él quien afrontara el reto de escribir esta obra. Su solvencia científica parte de la perseverancia y rigurosidad con las que a lo largo de los años ha venido reuniendo hasta el más mínimo dato no sólo sobre *Cauca* sino también sobre todo aquello que tuviera que ver con los vacceos y la Edad del Hierro peninsular en general. Es así cómo, consciente de los problemas que tenía planteados la investigación, ha ido buscando repuestas tanto en los hallazgos materiales como en la bibliografía —más de medio millar de estudios consultados— que rinden cuenta de las novedades con que iluminar posibles soluciones a dichos interrogantes, lo cual ha conducido en ocasiones a la formulación de nuevas preguntas y a la necesidad de solucionar nuevos problemas.

Cabe destacar, finalmente, que se trata de un trabajo largamente esperado, pues no es sino la feliz continuación y complemento oportuno del que con el título *El Primer Milenio a. C. en la zona noroccidental de la provincia de Segovia. Hacia la formación de Cauca (Coca). (Siglos XI-V a. C.)* fuera la tesis doctoral del autor, defendida en la Universidad Autónoma de Madrid el año 2000. Debemos felicitar a Blanco y felicitarnos nosotros también por este nuevo libro; ahora sabemos más de *Cauca* y nos consta lo mucho que ignoramos, lo que nos permite orientar las investigaciones futuras y conociendo al autor, caucense para más señas, podemos asegurar que *finis libri, sed non finis laborandi*.

Fernando Romero Carnicero
Universidad de Valladolid

INTRODUCCIÓN

Tras más de treinta años dedicados a la investigación histórico-arqueológica de la ciudad vaccea y romana de *Cauca*, a lo largo de los cuales he ido dando a conocer parte de los resultados obtenidos, creo que ha llegado el momento de realizar una obra de carácter general, panorámica, en la que se pongan en relación todos los conocimientos adquiridos hasta ahora, aunque de manera sintética, pues no es mi intención descender hasta el más mínimo detalle en la explicación de los numerosos aspectos que aquí se tratarán. Para esto último ya está la bibliografía que a lo largo de estas tres décadas ha ido creciendo sin parar, y precisamente aquí reside la segunda razón que justifica el presente trabajo: el grado de dispersión bibliográfica al que se ha llegado aconsejaba volver la vista atrás para, por un lado, articular de la manera más coherente posible los conocimientos alcanzados, con un sentido diacrónico hasta donde sea posible, y por otro, enriquecer con nuevos planteamientos y enfoques, con nuevas reflexiones, aspectos tratados hace años o simplemente apuntados. Porque como decía E. H. Carr, la historia hay que estar continuamente rehaciéndola, ya que cada día se generan nuevos datos que pueden modificar las interpretaciones que hacemos del pasado; estos datos exigen ser incorporados al corpus de conocimientos existente y encajados en el marco explicativo general; y, en tercer lugar, con ellos ha de darse respuesta a la necesidad de información que cada generación demanda.

Pero si sólo se tratara de esto, de construir un edificio nuevo con ladrillos viejos, aunque éstos sean “interrogados y exprimidos” con mayor intensidad y espíritu crítico, el sentido de esta obra sólo estaría justificado a medias. En las páginas que siguen trataré de completar (y complementar) muchos de los conocimientos que se tenían con documentación novedosa: recientes descubrimientos, nuevos yaci-

mientos hallados en el entorno inmediato del núcleo urbano de *Cauca*, materiales arqueológicos que proyectan luz sobre aspectos poco conocidos hasta ahora, secuencias estratigráficas obtenidas en puntos clave del yacimiento pero que estaban inéditas desde los años ochenta del pasado siglo o aportaciones realizadas por otros colegas que han excavado últimamente en Coca.

La documentación arqueológica perteneciente a la Segunda Edad del Hierro es, por tanto, la que en esta obra nos va a permitir aproximarnos, más que los textos clásicos, tanto al perfil físico de *Cauca* vaccea como a la experiencia de vida de sus gentes, que son los aspectos que en última instancia nos interesan. En total estamos hablando de unas dieciséis generaciones de caucenses, muy lejanos ya, en todos los sentidos, de quienes en la actualidad habitan el solar de Coca. Tanto, que, echando mano del título del famoso libro de David Lowenthal, constituyen “un país extraño” para los caucenses actuales. La información arqueológica no sólo incluye aquella que ha sido generada como consecuencia de las intervenciones realizadas entre 1980 y 2016 (*vid.* Capítulo 6), sino también la que durante décadas ha ido surgiendo por causa de obras de construcción o simplemente por azar y se conserva en las viviendas de muchas familias caucenses. Lamentablemente, una parte de las intervenciones oficiales sólo se ha traducido en escuetos informes de unas pocas páginas entregados a la administración y buena parte de los materiales que se conservan en manos privadas los desconocemos por completo. Todo esto nos obliga a trabajar con lo que tenemos, que no es poco, pero a sabiendas de que podríamos haber llegado más lejos en la definición de *Cauca* vaccea si se hubieran publicado los resultados de algunas de esas intervenciones y hubiéramos podido contar con toda la información extraída del subsuelo de Coca.

Hasta el año 2008, momento en el que prácticamente descienden a cero las intervenciones de urgencia como consecuencia del desplome general de la actividad constructiva, las excavaciones efectuadas afectaron a un total de 1148 m², una extensión verdaderamente exigua si consideramos que el espacio urbano de *Cauca vaccea* llegó a alcanzar unas veinticinco o veintiséis hectáreas. Situación que se agrava aún más de tener en cuenta lo referido en el párrafo anterior: que son varias las excavaciones realizadas hasta ese año de las que no se ha dado absolutamente nada a conocer, y ya se sabe que en materia de investigación científica, *lo que no se publica, no existe*.

Siendo *Cauca vaccea* el objeto de este libro, lo que en términos cronológicos se enmarca, *grosso modo*, entre finales del siglo V a. C. y el cambio de Era, cometería un grave error si desligase esta fase de su pasado de las inmediatamente anterior y posterior. Esto es, de la fase en la que *Cauca* no era más que una pequeña aldea de la Primera Edad del Hierro (800/750 – 450/420 a. C.), y de aquella otra en la que el modo de vida y las tradiciones de sus gentes fueron transformándose y disolviéndose en el contexto político-administrativo, social, económico y cultural de Roma durante las primeras décadas del Imperio. La obra, por tanto, y si obviamos el apartado dedicado a la historiografía (Capítulo 1), se compone de tres partes que necesariamente han de estar desequilibradas en cuanto a su extensión y en cuanto a la documentación que ilustra cada una de ellas, como es obligado. En la primera (Capítulo 2) se abordará el estudio de la aldea fundacional, de esa *Cauca* del Hierro Antiguo arqueológicamente perteneciente a la denominada *cultura del Soto de Medinilla* que se levantaba en el extremo occidental de Los Azafranales, pero también de esa otra aldea aún más pequeña que tenía frente a ella, al otro lado del río Eresma ya, situada en lo alto del cerro Cuesta del Mercado. Varios establecimientos localizados en el entorno de ambas aldeas que se encontraban inéditos hasta ahora completan el panorama poblacional de lo que fue la antesala de la ciudad vaccea. En esta sección trataré de exponer lo que de cierto se sabe hasta el momento sobre esa *Cauca* primigenia, qué problemas están aún por resolver y cómo encaja en el engranaje poblacional del Primer Hierro del centro del Duero.

En la segunda parte (Capítulo 3), que constituye el núcleo fundamental de la obra, se irá desgranando todo lo

concerniente a *Cauca vaccea*. La estructura interna de la misma sigue un esquema clásico: información de las fuentes escritas y su plasmación arqueológica, aspectos geográficos y topográficos, cuestiones urbanísticas, arquitectura doméstica y defensiva, actividades económicas, organización socio-política, guerra y armamento, religiosidad y manifestaciones simbólicas, lo poco que sabemos referente al mundo funerario, la lengua y la escritura de los caucenses. En cada uno de estos campos de conocimiento señalaremos los datos de los que disponemos, las carencias que obligan a seguir haciendo excavaciones y a realizar observaciones en las remociones de terreno que se vayan produciendo en los próximos años y los puentes que se pueden establecer con las informaciones que han suministrado otros yacimientos vacceos porque a fin de cuentas las gentes que forman parte de una misma cultura desarrollan comportamientos si no idénticos, sí muy similares, al compartir el mismo nivel tecnológico, una misma ideología socio-política, económica y religiosa, todo ello fruto de una herencia secular.

Es evidente que a lo largo de las cuatro centurias largas que abarca *Cauca vaccea* los caucenses experimentaron una evolución en su vida material y mental, en sus condiciones de vida. Sabemos fehacientemente cómo su ciudad fue creciendo hacia el sur y sureste a lo largo del tiempo; deducimos de esto cómo fueron ampliándose los territorios que explotaba porque la expansión urbana venía provocada por el crecimiento constante de la masa poblacional; suponemos que sus casas cada vez debieron de ser más espaciosas, estar mejor construidas y equipadas; al ir ampliándose el radio de las relaciones políticas y comerciales con las culturas vecinas, como delatan numerosos materiales arqueológicos, asimilaría nuevas ideas y nuevas costumbres, y la consecuencia de todo esto es que deberíamos poder establecer una serie de fases en su devenir histórico para, en última instancia, evitar transmitir una imagen plana, una “foto fija” de cómo fue *Cauca* a lo largo de la Segunda Edad del Hierro, pero la realidad es que aún estamos lejos de lograr explicarla por periodos, que unos serían de desarrollo y crecimiento pero otros de estancamiento e incluso retroceso. A pesar de que trataré de marcar jalones en cuantos aspectos de análisis se vayan desgranando, la documentación manejada a veces tiene serios problemas para concretar su cronología, por lo que en estos casos no habrá más remedio que ofrecer una

visión general. Este es un problema que no solamente padece *Cauca*, sino que afecta al conjunto del mundo vacceo. Tenemos establecidas, *grosso modo*, las fases evolutivas de la cerámica vaccea y las del armamento, lo cual no es poco y alinea al mundo vacceo con otras muchas culturas de la Antigüedad en las que la escritura y los textos clásicos son tan poco relevantes y explícitos que han sido dos elementos determinantes para poder construir una periodización, pero nos falta asociar con seguridad a cada una de ellas el resto de elementos culturales. Los cambios en las costumbres funerarias a la hora de depositar ajuares y ofrendas en las sepulturas serían de gran importancia para este propósito, pero la realidad del mundo vacceo es que la única necrópolis que por número de tumbas excavadas (ya más de 300) está aportando datos en este sentido es la pintiana de Las Ruedas, aunque la mayor parte de ellas pertenecen a momentos tardíos, a los siglos II y I a. C., más que a los iniciales. De la necrópolis que tuvo *Cauca*, que sería de dimensiones similares a la de *Pintia*, seguimos sin saber nada.

La tercera parte, en fin (Capítulo 4), tratará de ser un ensayo explicativo –basado exclusivamente en documentación arqueológica, porque no debe olvidarse que este es un libro de arqueología–, de cómo en el siglo I d. C. aunque los caucenses ya se encuentran bajo el dominio político, administrativo y militar del Imperio, el peso de su ancestral cultura vaccea y de sus tradiciones se dejan sentir con fuerza en su vida diaria. Muchos elementos culturales, sobre todo de los siglos II y I a. C., siguen estando muy presentes en la primera centuria de la Era (más en la primera mitad que en la segunda, lógicamente), e incluso penetran en el siglo II d. C., como tendremos ocasión de ver. A pesar de ello, esta es una fase de profundos cambios en la que una forma de vida, la vaccea, está en proceso de desaparición y otra, la romana, en expansión. El análisis de esta fase de la historia de *Cauca* se puede hacer desde dos ópticas distintas: en clave indigenista o en clave romanista. Puesto que esta es una obra centrada en el mundo indígena, en esta parte se analizará con más intensidad la pervivencia de los elementos culturales del mismo en tiempos del Alto Imperio que el proceso de adopción y asimilación de los propiamente romanos por parte de los caucenses vacceos, aunque esto conlleva un cierto riesgo de sesgo que asumimos. A pesar de no ser este el enfoque habitual cuando, en general, se estudia el siglo I

d. C., es tan fructífero en resultados que extraña ver cómo no se emplea de manera más frecuente por parte de la investigación, si bien, y todo hay que decirlo, ese es un siglo tradicionalmente estudiado por los especialistas en mundo romano, no por los que se dedican al mundo indígena, lo cual ha conducido en más de una ocasión a interpretaciones que dejan fuera una parte importante de la realidad.

En definitiva, con esta obra se pretende hacer una aportación al conocimiento del pueblo vacceo a través de la información que han deparado más de treinta años de investigación en *Cauca*: cómo vivían su realidad cotidiana, cómo trabajaban, cómo pensaban, qué miedos les acuciaban, qué tenían en común con otros pueblos vecinos como celtíberos o vettones, qué de diferentes, etc. Porque este es el sentido último de la arqueología como ciencia con objetivos y metodologías propios: a través del análisis meticuloso de los restos materiales dejados por quienes nos han precedido, conocer mejor su forma de vivir y de pensar. Pero que nadie se llame a engaño. Con la documentación arqueológica sólo podemos aproximarnos parcialmente a nuestros objetivos, ya que tiene importantes limitaciones debido a que siempre se muestra a los ojos del investigador insuficiente, incompleta, ambigua, y todo ello hace que sea susceptible de ser interpretada de diversas maneras. Nos hubiera gustado haber podido escribir una auténtica *Historia de Cauca Vaccea* en su sentido clásico, narrativa, con hechos históricos, procesos de causa-efecto, tal como está escrita, por ejemplo, y tirando muy por arriba, la Historia de la Atenas clásica o de la ciudad de Roma en tiempos de la monarquía y la república, aunque fuera con una importante base arqueológica, pero esto es absolutamente imposible y, además, nunca se podrá escribir, sencillamente por falta de información escrita referida a los múltiples aspectos que forman parte del devenir de un pueblo a lo largo de varios siglos: instituciones políticas y sociales, ciclos económicos, sistemas de propiedad de la tierra y de los ganados, relaciones diplomáticas con ciudades de su entorno y con las de otras etnias vecinas, posibles enfrentamientos militares que sin duda se hubieron de producir a lo largo del tiempo, etc.

Las conclusiones generales del estudio (Capítulo 5) irán seguidas de un anexo (Capítulo 6) en el que me ha parecido conveniente, por ser una documentación complementaria, hacer una relación de las intervenciones arqueológicas

que más información han aportado al conocimiento de *Cauca vaccea*, con amplio despliegue gráfico, lo cual subsana en parte el hecho de que varias de ellas estén inéditas. Siempre he pensado que en materia de arqueología los textos pueden tener una vigencia de unas pocas décadas pero terminan por quedar obsoletos, desfasados, ante el avance de la investigación. Sin embargo, la documentación gráfica, si es de calidad —y lamentablemente en la actualidad es bastante deficiente en muchas obras—, nunca queda desfasada. Seguimos reproduciendo en nuestros trabajos actuales fotografías y dibujos de materiales realizados por investigadores de finales del siglo XIX y principios del XX pero sus interpretaciones ya no son consideradas más que en los capítulos de historiografía. Y esto mismo es lo que ocurrirá dentro de cincuenta o sesenta años con nuestra producción científica.

Al hilo de estas reflexiones, y en consecuencia, en una obra de estas características basada sustancialmente en excavaciones y materiales arqueológicos así como en observaciones sobre el terreno, es fundamental que el texto reciba el apoyo de un amplio corpus de ilustraciones. Muchas de las que por estas páginas desfilarán ya son conocidas, pero otras muchas se han realizado expresamente para la ocasión. Tanto en los dibujos de materiales arqueológicos como en los de las estratigrafías del Capítulo 6 se observará que existe una cierta heterogeneidad, a pesar de haber sido realizados todos ellos por mi, salvo alguna excepción puntual, como por ejemplo las ollas vacceas recuperadas en la excavación de 1980 realizada en el centro del terrazgo de Los Azafranales por parte de M. V. Romero y J. R. López. Esa heterogeneidad, por otra parte, y en lo que se refiere a los materiales exclusivamente, se debe a que fueron dibujados en momentos diferentes a lo largo de los últimos treinta y cinco años, en unas ocasiones con tiempo y detalle pero en otras de forma algo apresurada, casi todos con los originales en la mano, lógicamente, pero de nuevo hay una excepción: los materiales dados a conocer por Julio Barrientos en 1935-36 los he dibujado sobre las fotografías por él publicadas, lo cual no les resta valor como documento histórico-arqueológico, pero carecen de secciones y de escala. Por otro lado, me hubiera gustado incorporar imágenes específicas de recreación o simulación de determinados aspectos de la vida de los caucenses vacceos porque datos para realizar algunas de ellas sí tenemos, y esto es algo que en las publicaciones

de arqueología de los últimos años se puede decir que felizmente se ha generalizado ya que contribuye, sin duda, a una mejor comprensión tanto de los espacios arqueológicos como de la forma en la que fueron usados los materiales que exhumamos en las excavaciones, pero al no ser este libro el resultado de ningún proyecto con financiación oficial, hemos tenido que prescindir de ellas. De manera muy puntual, y porque perfectamente pueden reflejar la situación caucense, sí aprovecharé alguna que otra recreación ajena a *Cauca*, pocas en cualquier caso.

Como se observará, y en contra de lo que es habitual por imprescindible, en esta obra no hay ningún capítulo dedicado al análisis del medio físico y su potencialidad en recursos minerales, agrarios, ganaderos y forestales de Coca y su entorno. Esto se debe a que en mi tesis doctoral (leída en el curso académico 1999-2000 y publicada con cierto retraso en el año 2006) ya lo hice, con bastante detalle y amplitud territorial, pues se analizaron los 840 km² que globalizan toda su comarca y además dediqué un epígrafe expresamente al entorno inmediato de *Cauca* (Blanco García, 2006a: 20-40 y 298-404, figs. 1-4 y 89B). Aunque sea un inconveniente, y por ello pedimos disculpas al lector, remitimos a dicho capítulo de la tesis para obtener datos relativos al marco medioambiental de *Cauca*. Prescindir de este capítulo tiene la ventaja de que se libera un considerable número de páginas y éstas pueden ser dedicadas a profundizar en algunos aspectos que especialmente me interesan y exigen ser tratados *in extenso*.

Ya para concluir, no por obligado deja de ser un placer para mi agradecer la colaboración prestada a cuantas personas e instituciones han hecho posible que este trabajo se haya podido elaborar, sobre todo al Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” (CEVFW), de la Universidad de Valladolid, y muy especialmente a su director, D. Carlos Sanz Mínguez, por el amable ofrecimiento que en su día me hizo para que fuera publicado en la serie *Vacceas Monografías*, referente obligado para todos aquellos que se interesen por el mundo de los vacceos.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	9
1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN	13
1.1. Desde 1596 hasta 1936	13
1.2. Desde 1937 hasta 1986	17
1.3. Desde 1987 hasta 2016	19
2. EL NÚCLEO FUNDACIONAL	
CAUCA DURANTE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO (siglos VIII-V a. C.)	25
2.1. La aldea de Los Azafranales: certidumbres y problemas	28
2.2. El espacio urbano y la explotación de los recursos	31
2.3. La cultura material	37
2.4. Los restos de una necrópolis de incineración tardía (finales del siglo VI – inicios del V a. C.)	44
2.5. Un espacio urbano anejo: la aldea soteña situada en el cerro Cuesta del Mercado	47
2.6. ¿Establecimientos temporales menores o áreas funcionales especializadas?	52
2.6.1. Las Negreras	52
2.6.2. Camino de Las Dos Aguas	52
2.7. Otros yacimientos de difícil interpretación	54
Conclusiones	56
3. CAUCA VACCEA (400 a. C. – cambio de Era)	63
3.1. Las fuentes escritas y la documentación arqueológica	65
3.2. Ciudad y territorio: precisiones geográficas, topográficas y funcionales	71
3.3. Urbanismo y arquitectura	79
3.3.1. El entramado urbano y la defensa de la ciudad	80
3.3.2. La arquitectura doméstica	90
3.3.2.1. Materiales y técnicas constructivas	91
3.3.2.2. Plantas, suelos, alzados y techumbres	95
3.3.2.3. Instalaciones domésticas inmuebles	100
3.3.2.4. Construcciones complementarias anejas	104
3.4. Actividades económicas	105
3.4.1. La agricultura	106
3.4.1.1. Los cultivos	107
3.4.1.2. Los aperos de labranza	110
3.4.2. La ganadería	111
3.4.3. Caza, pesca y aprovechamiento de los humedales	113
3.4.4. Aprovechamiento forestal	116
3.4.5. El sector artesanal	118

3.4.5.1. La alfarería	118
A. La cerámica fabricada a mano	120
B. La cerámica fabricada a torno	124
B.1. Cerámica anaranjada, lisa o con decoración pintada	124
B.2. Cerámica con decoración estampada	144
B.3. Cerámica gris antigua (siglos IV y III a. C.)	144
B.4. Cerámica gris bruñida imitación de vasos argenteos (130/125 – 75/70 a. C.)	145
B.5. Cerámica común	151
C. Producciones singulares	156
D. El equipo cerámico de una familia tipo	164
3.4.5.2. Materiales metálicos	169
A. Producciones férricas	170
B. El bronce	171
B.1. Fíbulas	172
B.2. Broches de cinturón y placas	176
B.3. Colgantes	177
B.4. Otros objetos	177
C. Joyería	178
3.4.5.3. Textiles, curtidos, cordelería y cestería	180
3.4.5.4. Útiles y adornos de hueso, asta y marfil	183
3.4.5.5. Útiles y objetos de piedra	187
3.4.6. Relaciones comerciales	190
3.4.6.1. Importaciones y exportaciones	192
3.4.6.2. El uso de moneda	196
3.5. Organización política y estructura social	198
3.5.1. Aristócratas guerreros, artesanos, comerciantes y campesinos	202
3.5.2. Guerra y armamento	205
3.6. Religión y mundo funerario	213
3.6.1. Cultos, textos y espacios sagrados	214
3.6.2. Una lectura del símbolo en clave mágico-religiosa: el bestiario caucense	219
3.6.3. Algo por descubrir: la(s) necrópolis	231
3.7. Lengua y escritura	234
4. DE <i>CAUCA</i> VACCEA A <i>CAUCA</i> ROMANA. UN PROCESO HISTÓRICO AÚN MAL CONOCIDO	237
5. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO	243
6. ANEXO. RELACIÓN DE INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS QUE HAN DADO INFORMACIÓN SOBRE <i>CAUCA</i> EN LA EDAD DEL HIERRO	249
BIBLIOGRAFÍA	269

VACCEA

Monografías



Universidad de Valladolid



TEMPOS *Vega Sicilia*